

La Última Curva



Art. 66 18 de mayo de 2026

Por David Landazabal – Vicepresidente de Stop Accidentes, víctima de siniestros viales y autor de *La Última Curva*

“El copiloto”

Reflexiones desde el límite entre lo legal y lo absurdo

Hay copilotos que no conducen... pero influyen más de lo que parece. A veces no dicen nada. Y otras veces hablan demasiado.

—“Corre, que no llegamos.” —“No viene nadie.” —“Dale, adelanta.” —“Por una copa no pasa nada.” —“Mira el mensaje, que igual es importante.”

Pequeñas frases. Casi inocentes. Tan normales que apenas llaman la atención.

Pero la carretera está llena de decisiones pequeñas que parecen no tener importancia... hasta que la tienen.

El copiloto ocupa un asiento curioso.

No lleva el volante. No pisa el freno. No acelera.

Y, sin embargo, muchas veces marca el ritmo emocional del viaje. Puede calmar. Puede distraer. Puede tensar. Puede empujar.

Todos hemos vivido esa escena. El conductor dudando en un adelantamiento. Y desde el asiento de al lado:

—“Te da tiempo.”

Tres palabras.

A veces la diferencia entre continuar el viaje... o no volver nunca igual de él.

Porque conducir no es solo mover un coche. Es gestionar atención, presión, cansancio, emociones y decisiones en segundos. Y ahí el copiloto también existe.

No solo el que habla. También el que calla.

El que ve que alguien conduce mal y no dice nada. El que sabe que ha bebido “un poco” y aun así se sube al coche. El que normaliza el móvil al volante porque “solo es un segundo”.

Hay silencios que también acompañan decisiones peligrosas.

Quizá por eso el mejor copiloto no es el que anima a correr más. Ni el que convierte cada trayecto en una competición absurda contra el reloj.

El mejor copiloto es el que ayuda a llegar.

—“Tranquilo.” —“No merece la pena.” —“Ya llegaremos.” —“Para y descansa.” —“Deja el móvil.”

Dentro de muchos coches viaja algo más que personas. Viajan prisas, egos, distracciones, presiones pequeñas que parecen inofensivas hasta que dejan de serlo.

La próxima vez que subas al asiento del copiloto, recuerda algo.

Puede que no lles las manos en el volante.

Pero también puedes influir en el destino del viaje.